

LA SECULARIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Ésta es la última de las secularizaciones, pero la más trascendental, que corona el edificio de la revolución atea.

Hasta hoy la revolución veía que todas sus conquistas serían parciales, pasajeras, que poco o nada servirían a sus planes de destrucción y exterminio, si no se apoderaba de las inteligencias por medio de la enseñanza. No es nueva esta táctica: ya la empleó otra vez antes el infierno, pero no prevaleció contra la Iglesia.

Al hacer el supremo esfuerzo el gentilismo para destruir a la Iglesia, no acudió a la persecución exterior, porque veía que la sangre de los cristianos era semilla de nuevos discípulos; sino a la interior, a la enseñanza. Suscitó a Juliano, el Apóstata para imposibilitar la enseñanza a los católicos y colocar en las cátedras a los gentiles, y así lograr por medio de esta nueva y terrible persecución lo que no habían podido lograr todos los tiranos de los tres primeros siglos. Tan al vivo hirió esta disposición del emperador a los cristianos, que san Gregorio Nacianceno se vio obligado a exclamar: «¿Quién ha podido inspirarte, oh Juliano, el deseo de proscribirnos el cultivo de las ciencias? Después de los intereses del cielo y la esperanza de la eternidad, no tengo nada tan amado, y justo es que tome su partido y las defienda con todo el vigor de mi palabra y todo el ardor de mi pecho¹»

Pero murió Juliano, y su persecución sólo sirvió para avivar el celo de los católicos, dedicándose a componer obras meramente literarias y científicas, mostrando que aún en este ramo no tenían necesidad de acudir a los gentiles para instruirse.

Esto pasó en la persecución de Juliano, como en tantas otras que sólo han servido para aquilatar las glorias de la Iglesia, y esto pasará también en la que está hoy día sufriendo la Francia de un modo bárbaro, de un modo infernal.

Pasará esta persecución como nube de verano, y el día que se piense seriamente en una restauración, se adorará lo que ahora se quema, y se quemará lo que ahora pretenden que se adore.

Reciente ejemplo tenemos de esta verdad. La persecución religiosa en Alemania empezó por tres disposiciones dictadas en febrero de 1872. Estas fueron la expulsión de los Jesuitas, la prohibición de enseñar a las religiones y la secularización de las escuelas, sometiéndolas todas al Estado.

Nuestro amantísimo Padre Pío IX escribía al rey de Prusia en 3 de agosto de 1873 respecto de estas disposiciones y las llamaba leyes de mayo: «Todas vejaciones del gobierno de V. M. contra la Iglesia de Cristo, mientras más perjudiquen a ésta, no han de dar más resultado que el de minar el trono de V. M.». Y el Emperador en su insensata imprevisión contestaba el 3 de septiembre asumiendo la responsabilidad de aquellas medidas como beneficiosas al Estado. Pero el castigo de Dios llegó a las puertas del trono del Rey, y en diciembre del pasado año decía en un discurso: «Si no pensamos en dar una saludable instrucción a la juventud y no dejamos en ella el primer puesto a la Religión; si sólo queremos vivir al día y en el día por medio de expedientes, caerán nuestros tronos y la sociedad presenciara horrorosos sucesos». Dábanos luego el telégrafo la explicación de este discurso, advirtiéndonos que los sacerdotes católicos podían intervenir otra vez en las escuelas sin necesitar autorización del Gobierno.

Hoy como siempre se disputan el imperio del mundo de las almas, Dios y el demonio, la virtud y el vicio.

Con Dios o sin Dios. He ahí la idea latente, el objetivo de todas las luchas, de todos los trastornos sociales, desde la gran catástrofe que ocurrió en el cielo y en el paraíso. El hombre en vez de Dios, el Estado en vez de Dios. A esa idea responde otra palabra: secularización; nada de Religión. Desde la cuna al sepulcro, todo, secularización por medio del registro civil, del matrimonio civil, de los tribunales civiles, de las legislaciones y constituciones ateas, de la secularización de los cementerios; y para que permanezca y se perpetúe este sistema y tenga fuerza irresistible, la secularización de la enseñanza. Esta secularización es en la práctica la consecuencia formal del ateísmo en principio.

Ya decía un famoso protestante, Mr. Guizot: «La gran cuestión está empeñada entre el naturalismo y el sobrenaturalismo. De una parte los incrédulos, los panteístas, los racionalistas puros, los escépticos; de otra, los cristianos. Para aquellos no existe Dios: los mejores sólo dejan subsistir una como su estatua. Del Dios vivo y verdadero tenemos necesidad. La influencia real y regeneradora de las creencias no se consigue sino por este medio. Un grano de fe tiene más poder que montañas de duda e indiferencia»

¹ Discurso 4º contra Juliano

«O todo, o nada: o el materialismo, o volver a los Profetas y a la Revelación», dice Strauss. Sí, el Cristianismo en la Iglesia con una autoridad infalible, o nada de Cristo, nada de Iglesia, nada de revelación. Esto significa la secularización en su expresión genuina, y principalmente en la gran cuestión de la enseñanza.

Y como sabe el diablo hoy día que le queda poco tiempo para dañar, quisiera de un golpe cortar la vida al catolicismo, valiéndose para destruirlo de los mismos medios que su divino Fundador se valió para propagarlo: «Id y enseñad a todas las gentes lo que Yo os he mandado», decía Jesucristo a sus apóstoles.

Y lo mismo hace Satanás al llamar alrededor de sí a sus satélites. Id, les dice, por el mundo, enseñando todo lo que yo os he mandado, que no es otra cosa que el error y la mentira para la perdición del género humano. Y para lograr mejor su fin, quiere que esta enseñanza sea obligatoria, para que todos sean envenenados por sus discípulos.

Pues si los hijos de Dios han de hacer algo para restaurar todas las cosas en Cristo, preciso es trabajemos en el mismo campo que quieren destruir los enemigos. Nos lo ha advertido además nuestro vigilantísimo pastor y padre León XIII, al decirnos que el campo que han escogido con preferencia para hacer guerra a la Iglesia todos los perseguidores es el de la enseñanza, y en especial de la juventud.

Enseñemos al ignorante, confirmemos en la fe al débil, hablemos todos a favor de la verdad y de la Religión, y cuando esto no podamos, al menos oremos para que el Señor envíe a su Iglesia multitud de almas generosas y decididas que consagren su talento y su vida, sus bienes naturales y sobrenaturales al apostolado de oración, enseñanza y sacrificio; y donde haya una escuela secularizada sin Dios, levantemos enfrente una escuela católica, una escuela religiosa que defienda los derechos de Dios y forme a Cristo Jesús en las tiernas inteligencias por la instrucción, y en sus corazones por la educación

Este es el gran peligro, el supremo mal y como el complemento de todos los males que nos amenazan: una vez apoderada de la enseñanza haría imposible de todo punto la restauración cristiana.

Mientras la Iglesia pueda dejar oír su voz, voz de la verdad y del amor, jamás el demonio logrará completar su misterio de iniquidad. Siempre habrá almas que protestarán con sus palabras y sus obras contra la tiranía del vicio y del error, y Jesucristo reinará al menos en aquella porción de almas escogidas.

Y ¿quién sabe si este puñado de valientes algún día recobrarán los dominios que pierde hoy por nuestra cobardía o apatía nuestro señor Jesucristo? Así lo dice la nueva Débora Teresa de Jesús, y nos exhorta en su celo por salvar almas a trabajar sin descanso, para impedir que puedan tornar a sentenciar a Cristo y poner su Iglesia por el suelo, los apóstoles de la secularización o ateísmo de la enseñanza.

Oremos y obremos,

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Resurrexit...

¡Ha resucitado el Señor! ¡Aleluya!!

He aquí un grito que salido de la boca del ángel resuena ha diecinueve siglos en el mundo cristiano, grito que llena de aliento, alegría y consuelo a los fieles, y causa horror y estremecimiento a los perseguidores de Cristo. Éste es el día que ha hecho el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Bastante tiempo se ha dado a las lágrimas, al luto y al llanto. Pero pasó ya. Todo se pasa.

¿Quién vio a Jesús en la noche de la agonía y del calvario, saturado de oprobios, varón de dolores y deshecho de la plebe, que no gimiese y llorase y se le partiese el corazón de dolor? Pasó ya el día de la prueba y del dolor, y resucitado el Señor, sólo hay gloria, grandeza, inmortalidad.

Pero el motivo del llanto y de la tristeza no acabó con la resurrección de Cristo para los hijos de Adán.

Triunfó, es verdad, el divino Rey, de la muerte y del infierno. ¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijón? Jesucristo ya no muere; la muerte no le dominará jamás.

Pero sí que trabaja por dominar en sus miembros y en su Esposa santa, la Iglesia católica.

Tenemos dentro de nosotros el *fomes peccati*, que de continuo nos combate incitándonos al mal. Hay las pasiones que nos hacen guerra, o como decía san Pablo, la carne que codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, y muchas veces en unos, y siempre o casi siempre en otros, canta victoria de los servidores de Cristo el pecado y la muerte.

En la Iglesia, Esposa de Cristo, no es menos rudo el combate.

Todas las armas, toda clase de guerra se ha empleado para dominarla.

La espada, la pluma, la calumnia, el dinero, los placeres, todo se ha puesto en movimiento para hacerla caer de su pedestal divino, y obligarla a que adore a Satanás, volviendo las espaldas a Cristo. Llámese Nerón o Juliano, Arrio o Lutero, Napoleón o Bismark, el fin es siempre idéntico: dominar a la Iglesia santa, darle muerte.

Mucho tiene que sufrir y luchar, pues los enemigos son fieros, y no cesarán en su empresa mientras dure este siglo; pero así como Jesucristo salió vencedor de la muerte y del infierno, también lo será su Iglesia santa, pues tiene su espíritu, su asistencia prometida hasta el fin de los siglos, y en cuya base solidísima, como obra de Dios, se lee escrito por mano divina: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

Un día cantará eternamente como hoy lo hace en el tiempo una perpetua aleluya, que unida a la de Jesucristo y a todos los bienaventurados, resonará en las bóvedas celestes por toda la eternidad.

¡Ha resucitado el Señor! ¡Aleluya!!

¿Hemos resucitado nosotros? ¿Podemos entonar el aleluya santo con Jesús? Miremos nuestras palabras, nuestros afectos y nuestras obras. Esto mejor que todo nos dirá si hemos resucitado ya, o todavía nos hallamos con Lázaro atados en el sepulcro de la culpa despidiendo pestilencial hedor.

Felices las almas de las que se pueda en verdad decir: ¡Ha resucitado ya! ¡Aleluya!

Era un alma orgullosa: dejó el sepulcro hediondo de la soberbia, y ha resucitado humilde y mansa.

Era un alma que yacía muchos años en el sepulcro de la vanidad, del amor propio, del pecado: abandonó el sepulcro, resucitó a la vida de gracia, y todo respira alegría, luz, gloria, virtud. Resucitó; no está aquí.

Y vosotras ¡oh almas que yacéis todavía en el sepulcro del pecado! Levantaos, y os iluminará Cristo.

Oremos, hermanos, para que todos resucitados a la vida de la gracia cantemos con devotísima alegría. Y este cántico será cántico eterno si unimos y perseveramos en la práctica del cuarto de hora de oración diario, como os lo promete vuestro mejor amigo,

El Solitario

OREMOS POR FRANCIA

Hay una nación generosa que parece ser destinada por la Providencia, ya por su posición topográfica, ya por su carácter y por su historia, a ejercer grandísima influencia en el mundo civilizado. Su lengua, sus leyes, sus libros, sus costumbres y hasta sus caprichos, se imponen sin apenas percibirlo a todos los pueblos, si no andan muy advertidos.

Mas esa nación, a la que llamamos Francia, no escarmentada con los elocuentes y horriblos desastres de su historia del 93 y de la *Commune* de nuestros días, parece quiere coronar la obra de sus desaciertos consumando toda iniquidad, arrojando de su seno a los sabios y virtuosos Jesuitas, y tratando de disolver todas las Congregaciones de enseñanza por el único crimen de ser religiosas.

Decretada está ya muerte de estos florecientes colegios, donde reciben instrucción que puede competir y excede a la de los mejores centros de enseñanza oficial. Proscrita está la enseñanza de los hijos de Ignacio, que dispensan a más de 20.000 alumnos el pan de la verdad científica, religiosa y moral; y si el Señor no lo remedia dentro de abandonar el territorio francés hijos beneméritos de Francia, quizás los más perfectos, pidiendo hospitalidad en naciones amigas.

Y esto en nombre de la libertad de conciencia, libertad de cultos, libertad de enseñanza y qué sé yo cuántas libertades. ¿Puede darse escarnio más completo e irritante a la razón y al derecho, y aún a la misma libertad? Mas lo que pasa en Francia pasará luego en España, pasará en Italia, en todo el mundo, pues la conspiración contra todo lo que esparce el buen olor de Cristo es universal. Quítese a esos maestros el ser religiosos, y a buen seguro que nadie les inquietará, antes bien se les colmará de honores y de distinciones por su saber y su ciencia.

Pero son religiosos o religiosas, esto es, con la verdad científica o natural quieren enseñar la verdad moral, las verdades de la fe o sobrenaturales, y entonces exclama el sanedrín de los flamantes regeneradores de hoy día: *Reus est morte*: Reo es de muerte. Sus obras, sus enseñanzas son contrarias a nosotros, y pueden desbaratar nuestros planes. ¡Fuera las congregaciones religiosas de enseñanza!

Francia, Bélgica y antes Alemania, han sido y son los que más han trabajado y trabajan por arrancar la fe de los pueblos, por desterrar la idea de Dios, por crear, en una palabra, una generación

atea, que después propague y consolide sus conquistas en todo el orbe civilizado, y sea el estado actual de la Europa cristiana peor que en los días que era pagana.

¿Lograrán sus planes de destrucción? ¿Conseguirán sus fines diabólicos?

Las oraciones y sacrificios que hagamos por Francia, y en general por el mundo, responderán a esta pregunta. Oremos por Francia, por Italia, por Alemania, por España, por el mundo todo. No hay males incurables, por grandes que sean, mientras podamos y sepamos orar. Oremos, porque todo lo puede la oración como enseña la maestra de oración Teresa de Jesús. Oremos por Francia, por España, por el mundo. Almas, orad, orad, orad, porque todo lo puede, todo lo alcanza la oración

E. de O.

NOVICIADO DE LOS CARMELITAS DESCALZOS

en el santo Desierto de las Palmas

¡Gracias, Jesús de Teresa! ¡gracias, Teresa de Jesús! que por fin podemos anunciar ya a nuestros lectores la institución canónica del Noviciado para coristas en este apacible lugar, reservado sin duda para grandes cosas por nuestra gran celadora de la honra de Jesús, santa Teresa de Jesús.

Ha llegado ya la hora de ver cumplido uno de nuestros más vivos deseos. Ha pocos años, estando en plena revolución, predicando el día de nuestra Señora del Carmen a los tres Religiosos únicos que conservaban la tradición de aquel santo retiro, dentro de cuyos muros jamás penetró el espíritu del mal después de su fundación, les decía un amigo nuestro muy querido: «Nada te turbe, nada te espante, pequeña grey teresiana y carmelitana, porque vela sobre ti con cuidado especial desde el cielo tu vigilante madre y patrona Teresa de Jesús. Ella ha preservado de las profanaciones este santo lugar, y lo reserva para grandes cosas. Ésta ha de ser la cuna de la restauración carmelitana en el siglo XIX. Teresa de Jesús ha dicho al mar airado: Calla, enmudece, retírate. Tus furiosas olas agitadas por el espíritu del mal han sumergido en el mar del olvido o de la destrucción a millares de asilos santos; pero no llegarán aquí, y a los muros de mi Desierto se estrellarán y retrocederán como avergonzadas de su derrota»

Siempre creímos que las palabras del amigo tendrían cumplimiento, y hoy lo podemos decir con más satisfacción al ver un principio glorioso y consolador.

Dios bendiga tan importante principio, derramando de lleno sobre sus moradores el espíritu de celo de los Elías, Eliseos, Cirilos, Albertos y de la gran Teresa, y reflorézca en nuestros días el decoro del Carmelo como en sus mejores tiempos para gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús: *Fiat, fiat.*

Los que deseen más detalles y las condiciones para ingresar en esta Orden de la Virgen, diríjense al Prior del Desierto de las Palmas (por Castellón de la Plana, Benicasim).

E. de O.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

en el Colegio de la Compañía de santa Teresa de Jesús

Por primera vez han podido reunirse en esta santa casa hasta veinte teresianas de Valencia, Castellón, Adzaneta, Reus, Gandesa, Aleixar, Jesús, Tortosa y Caspe, a pasar ocho días de ejercicios espirituales en soledad real y total apartamiento del mundo, que es el único modo de hacerlos bien y a satisfacción.

Empezáronse el sábado 20 de marzo, y terminaron el día de Pascua, teniendo el consuelo de meditar la vida paciente de Jesús y acompañarle en su Resurrección cabalmente en los mismos días en que recuerda la Iglesia tan grandes misterios. La soledad del lugar y el silencio que reina en la casa de Teresa ayudaban a elevar el alma a un mundo superior. Pasaron como un soplo tan felices días, que se borrarán jamás de las almas que tuvieron la felicidad de disfrutarlos, y confiamos que con la bendición de Jesús y su Teresa han de ser fecundísimos en resultados santos.

Haga la Santa, abogada de imposibles, que removidos todos los obstáculos podamos hacerlos en lo sucesivo con toda perfección, cumpliendo el plan que tuvimos al fundar la Compañía de santa Teresa de Jesús, celando la mayor gloria de Jesús y su Teresa por este medio, el más principal de santificación.

Oren con instancia los que se interesan por esta obra de celo, para que pueda lograr con toda perfección tan altísimo fin, y puedan satisfacer sus santos deseos tanta multitud de ánimas animosas

que por la fiesta del Corazón de Jesús y cuarto aniversario de la fundación de la Compañía. Quieren santificar su alma pasando unos días de retiro o de ejercicios en soledad real.

E. de O.

¡A MONTSERRAT!

Este el grito que va transmitiéndose con entusiasmo creciente de uno a otro confín de Cataluña y aun de España al acercarse los días 24 y 25 de abril, en que cumplirá le Milenar del hallazgo de la perla más preciosa del suelo catalán, la Virgen de Montserrat. La fiesta principal que ocupará los días 24 y 25, promete ser solemnísimas, cual saben revestir los monjes Benedictinos, dignos custodios de tan rica Perla, todas las solemnidades de celebran en la Catedral de las montañas en honor de la Virgen morena y agraciada.

Los preparativos para tal día son de todo punto extraordinarios. Las noticias que de varios puntos recibimos hacen pensar que será nunca vista la afluencia de peregrinos que de todas partes acudirán a rendir este tributo de gratitud y amor a la Reina de los cielos.

Y Ella, la Reina de los cielos, de los montes y de los mares, derramará torrentes sus gracias sobre los hijos de su corazón, que alejándose del mundanal ruido huyen a la soledad, suben al monte santo a depositar a los pies del trono de María sus alegrías y sus pesares, a contarle sus cuitas, a merecer su bendición.

¡Bendita Madre y benditos hijos!

Así como el monte con su original y caprichosa crecería asoma como avanzado centinela sobre los otros montes de Cataluña para vigilar los movimientos en los valles y caminos, así la Virgen, tomando por su trono esta caprichosa morada, al fijar sus ojos en ella al ir a tomar posesión de Zaragoza a depositar allí su Pilar, ha querido cual Madre de misericordia mirarnos desde Montserrat con amorosos y piadosos ojos, y colocarnos ángeles sobre cada uno de sus picos que velasen por la felicidad de su patrimonio, que es España, que es en especial Cataluña.

¡Bendita Madre y benditos hijos! ¡Benditos los que vayan en peregrinación a tan devoto santuario! ¡Bendito el pueblo que vaya allá en nombre de María! La paz y bendición de tan dulce Madre séale prenda de la bendición y abrazo eterno que un día les ha de dar en la eterna Sión.

¡Españoles! ¡A Montserrat!

¡Catalanes! ¡A Montserrat!

La Redacción

FLORECILLAS TERESIANAS

LA HERMANA RAMONA DEL CORAZÓN DE JESÚS

IV

Ya hemos visto que uno de los distintivos de nuestra buena hermana era el deseo del cielo. A semejanza de nuestra santa Madre moría porque no moría, en deseos de ver a Jesús. Un día que al limpiar el aposento se le colocó la cama enfrente de la ventana por la que se veía el cielo, exclamó varias veces con un fervor indecible: ¡Oh hermoso cielo! ¡cuándo te poseeré! ¡Oh hermoso cielo! ¡cuándo te poseeré!... Otras veces, en medio de sus grandes dolores consolábase mirando al cielo exclamando: ¡Ay Jesús mío adorado! Aguárdame, que ya vengo.

Ya cuando vivía en el mundo se distinguía por sus aspiraciones a la eternidad. En la *Revista teresiana* insertamos un hecho edificante de dos hermanitas que al ir al monte a trabajar hacían el cuarto de hora de oración durante la hora de la siesta, y mientras trabajaban una de ellas se entretenía repitiendo muchas veces, levantando sus ojos al cielo: ¡Oh hermoso cielo! ¡cuándo te poseeré! Pues la joven que esto hacía era la teresiana Ramona, después hermana de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Sólo la obediencia pudo hacer, al parecer, que se difiriese su marcha al cielo.

El día de Navidad, según aseguraba el médico, había de morir. Pero pasó el primero y el segundo día, hasta amanecer el tercero, y después de comulgar me decía la enferma: No estoy nada contenta, porque me parece que no me he de morir hoy: me siento mejor. Habiendo de dar ejercicios a las hermanas del Colegio de santa teresa de Jesús, necesitaba ausentarme por unos ocho días, y le dije: Si habías de obedecer te mandaré una cosa. – Diga, Padre, que será obedecido al momento. – Pero no querrás o no podrás. – Padre, la obediencia da fuerzas, dice nuestra santa Madre. Mande y será obedecido. – Pues debo ir a Tortosa a dar ejercicios, que en estos días de vacaciones harán todas las hermanas de la segunda tanda; pero como tú quieres que asista a tu muerte, no te has de

morir en estos días. - ¿Cuántos días hay?, replicó con viveza. – Ocho días, contestele. - ¡Ay! ¡muchos días son! Muchos días he de esperar a morirme y subir al cielo; pero... veré de obedecer por mi parte, y pediré al Señor me conceda esa gracia. Y así fue. Al escribirle algunas líneas para consolarla, le recordaba su palabra de no morirse hasta mi regreso, después de concluidos los santos ejercicios, que sería por los Reyes; y ella preguntaba con interés muchas veces: ¿Cuándo llegan los Reyes? ¡Ay! ¡mucho tardan en llegar los Reyes! No sé si los podré esperar.

A mi vuelta, la víspera de los Reyes, al saludarme con grandísima alegría exclamó: ¡Ay, Padre! ¡qué contenta estoy! Porque ha llegado V. ya, y ahora ya podré morirme. – Me volveré otra vez para que vivas más tiempo. – No, Padre, que me he de morir ahora que está V. No se vuelva, que ha de asistir a mi muerte. Mañana moriré, día de los santos Reyes.

Y así sucedió. A pesar que comulgó otra vez por viático aquella misma mañana, y parecía que se hallaba más aliviada, ella aseguraba la señor médico que aquel día había de morir. A las diez púsose peor, y en medio de un grande desasosiego me preguntaba varias veces: ¡Ay, Padre! No sé qué tengo; siento unas cosas que jamás las había experimentado: una agonía que no sé lo que es. Dígame, Padre, lo que es. – Es, hija mía, que se acerca la hora de separarse el alma del cuerpo, y como tantos años han vivido juntos, dan muestras de sentir esta separación. Ofrece tus dolores y tus agonías en unión de las que sufrió Jesús, por las necesidades de la Iglesia, de nuestra Compañía, y en especial por los moribundos. Di con todo fervor: Corazón de Jesús, puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.

Y ponía devoción el ver con qué fervor besaba el crucifijo y repetía esta jaculatoria y otras muchas tan santa alma.

¿No tienes miedo a la muerte?, le pregunté otra vez. – No, Padre; en casa sí que tenía muchísimo; pero morir en la Compañía de mi querida Madre santa Teresa, ¡oh, esa es mi mayor dicha en este mundo!! ¡Cuán feliz soy! Nada me remuerde, nada me da pena ni temor, por la misericordia de Dios.

¿Ya te acuerdas, le decía otra vez, de orar por los fines y cosas que te he encomendado y te han encomendado las hermanas?. – Sí, Padre. Y cuando no me acuerdo en particular de las cosas que se me han encomendado, lo ofrezco a intención de Vds.

Después añadía: Desde el cielo, Padre, ¿ya veré cómo se extiende la Compañía de mi Madre santa Teresa? ¿conoceré sus batallas y sus triunfos?... Yo he de importunar mucho a la santa Madre, ya que seré la primera en hacerle compañía en el cielo, para que alcancemos de nuestro Jesús la gracia de que se extienda pronto por todo el mundo, y sea siempre la primera en conocer y amar a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, y en hacerlos conocer y amar.

(Se continuará)

LEYENDA TERESIANA

X.

Declinaba el tibio y melancólico otoño, cediendo el paso al aterido invierno, que se acercaba con su cortejo de escarchas y hielos.

Los días eran cortos, siendo en cambio las noches interminables.

Cuando el tiempo era bueno, era preciso aprovechar las horas en que el sol más calentaba para poder salir a paseo.

Días hacía que nuestras jóvenes no habían salido apenas de casa, cuando una tarde, después de comer, fueron invitadas por sus dos primos a dar un paseo por la montaña.

- Vamos, perezosas (dijo Carlos, el mayor de los hermanos), que nadie os ve ni por un ojo de la cara, metidas siempre en esta casa, que no parece sino un convento.
- ¿Va de veras? (contestó alegremente Lucila). No quieras lisonjearnos demasiado.
- ¡Mira como le gusta!, agregó dicho primo.
- ¡Pero si estamos aquí tan bien! (repuso Amelia). Cuando el sol no entra ya en esta habitación, nos subimos al terrado: allí paseamos de una a otra parte, contemplamos la vega, vemos el tren del ferrocarril que pasa, nos embelesamos mirando las fantásticas perspectivas que ofrecen las montañas de enfrente, cuando veladas a trechos por blancos jirones de flotante niebla son heridas por los rayos del sol, que no parece sino que se complace en alumbrar aquellas graciosas cumbres y siempre verdes laderas, según son bellos los efectos de luz y de sombra que allí produce.
- Dejaos estar de contemplaciones (añadió Julián, que era el más joven de los hermanos); y pues el día no puede ser hoy más hermoso, seamos agradecidos a Dios que nos lo envía, dando en su obsequio un largo paseo. ¿Lo digo bien así, Amelia?

- ¿Por qué no, primo? Si en obsequio de Dios damos el paseo, segura estoy de que nos lo sabrá premiar.
- Pues a ganar un premio, repuso aquel sonriendo y levantándose de su asiento.
- ¡A ganarlo!, exclamaron las dos hermanas.

Y los cuatro jóvenes, después de atravesar la ciudad, se encaminaron sin más tardanza hacia la parte montañosa que por Oriente domina la población, por donde suelen pasear sus habitantes en el invierno.

El día era hermoso, agradable, casi primaveral.

Parecía que la naturaleza se reanimaba y cobraba nueva vida bajo las codiciadas caricias de un sol vivo y radiante.

Nuestros jóvenes, sintiendo la influencia del buen tiempo, y sobre todo teniendo libre el corazón de congojosos cuidados, iban andando por un tortuoso camino que serpea a la orilla de un hondo barranco, muy entretenidos en animada conversación.

- Vamos, no nos lo ocultes, Amelia (decíale Julián), cuando toda la ciudad lo está diciendo.
- Pero ¿qué es lo que dice? Vamos a ver, repuso ésta.
- ¡Toma! Que te vas al colegio de las Teresianas.
- No se dice así (agregó Carlos). Se llama la Compañía de santa Teresa.
- Lo mismo da (continuó aquel). Pero, amiguita mía, todo lo necesitas para poder conseguirlo.
- Si es la voluntad de Dios que lo consiga, ya verás, Julián, cómo ceden las voluntades de los hombres.
- ¡Hola! Con que ya sabes que tu padre se opone resueltamente a tu determinación. Me alegro que lo sepas.
- ¡Y bien!, añadió Amelia. ¿Qué quieres decir con ello?
- Que no tememos perderte.
- ¡Perderme! Así habla el mundo. Es que no entiende el lenguaje de las cosas que tocan al espíritu, y trastrueca todas las palabras. Yo te ruego que me dispenses; pero créeme, Julián: podréis vosotros saber muchas cosas, mas andáis atrasadillos con respecto de las espirituales.
- Claro está, en no dejaros hacer vuestra santa voluntad, nadie entiende nada y todo anda mal. ¿No es verdad, mi devota prima?
- No, galante primo mío, no. Que se cumpla siempre y en todo la voluntad de Dios, y no la mía, que sólo conformándose con aquella puede ser santa. Éste es mi deseo. Pero lo que hay es que, sin atender los designios que sobre un alma pueda tener el Señor, el mundo juzga de todo según sus bajas y terrenales miras, y a las almas que tienen el valor y la fuerza, porque Dios se los da, de romper con las servidumbres de ese mismo mundo, y de querer andar por otros caminos, no pisados por el hilo de la gente, a esas almas, Julián, se las considera desposeídas de juicio y como víctimas de una fatal obcecación.
- Yo me guardaré mucho de decir todo eso. Pero bien comprenderás conmigo que tu padre no puede quedarse solo. Su salud es delicada, y ahora es cuando más necesita de vuestra compañía.
- ¡Oh! Demasiado cierto es lo que acabas de decir. Nadie como nosotras está penetrado de esa verdad. Que el Señor conceda a nuestro muy querido padre las bendiciones y gracias temporales y espirituales que diariamente le pedimos. Sabe bien nuestro padre, y no lo ignoráis vosotros, Julián, que nunca nuestras devociones han sido parte para desatender lo más mínimo los cuidados y atenciones que le debemos.
- Respecto de eso, yo sólo os diré que no se cansa de alabaros, y se considera dichoso con tener tales hijas.
- Cumplimos con nuestro deber, Julián, y faltaríamos a nuestro Dios si obrásemos de diferente manera. Pero lo que hay es que cuando una joven trata de consagrarse a Dios, el mundo, desplegando un celo maravilloso, se afana y esfuerza en hallar especiosas razones y sofados inconvenientes para oponerlos a tan *descabellada* resolución. Entonces se apodera de los corazones una compasión y una ternura sin límites a favor de la pobre joven (así lo dicen ellos) que no teme enterrarse en vida. Entonces se sacan a relucir el desamor a los padres, el abandonar la familia, el que se es demasiado joven, el que se ha de dar lugar al tiempo y todos los demás pretextos que el mundo inventa para retener en sus peligrosas redes a las almas a quienes el Señor se ha escogido para Sí.
- Se conoce que estás abogando por tu causa, la interrumpió Julián haciendo como que reía.
- Y tú ¿por qué causa abogas, amado primo? ¿Por la causa del mundo?
- ¡Qué bobilla eres, Amelia, si extrañas aún el lenguaje de tus primos! agregó a esta sazón Lucila. Ellos, y con ellos el mundo, pretenden medir las sublimes cosas de Dios con el rasero de la prudencia humana, anatematizada por Jesucristo. Todo lo que no sea seguir los usos del mundo o al menos contemporizar con él, ellos no saben comprenderlo. ¿Cómo han de

sufrir con paciencia que una joven, cuando se halla en la flor de su juventud y Dios la ha dotado de gracias y talentos, cometa el gravísimo crimen de volver las espaldas a ese mismo mundo que tanto se desvive por envolverla en una nube de lisonjas y halagos? ¿Cómo no ha de sentir el mundo perder lo que tanto para sí, y sólo para sí, apetece y codicia? Deja, mi querida Amelia, que diga lo que quiera el mundo. Hace bien en sentir que se le escape de las manos esa multitud de almas jóvenes, y ya fuertes y animosas; pero hacen mil veces mejor ellas en no dar oídos a los egoístas clamores de los seguidores del mundo, para atender solamente a los secretos e inefables llamamientos del Corazón amantísimo de Jesús.

- Tienes razón, hermana mía, que es preciso dejarles decir; pero ¿a quién no choca la extraña manera con que discurren y las contradicciones en que se les ve incurrir?
- ¡Oigan! Exclamó Carlos haciendo el chistoso. ¿Con que discurren tan mal esos bribonazos?
- Muy mal, alegre señorito. Figúrate tú que a una prima tuya, que no hace mucho tiempo trataba de tomar estado casándose, y dejaba por tanto a su familia, y era lo regular que se ausentase muy lejos con su marido, y era ella todavía muy joven, y su padre vivía delicado, - figuraos vosotros que nadie le fue a la mano porque tomaba aquella gravísima determinación. Para casarse no se habló para nada de su inexperiencia, ni de sus pocos años, ni del abandono de su familia, ni de la salud de su padre, ni de señalarle plazos, ni de si aquello era o no efecto de una ilusión pasajera: de nada de esto se habló. Todos aplaudieron y celebraron el proyectado enlace. Nadie hubo que no aprobase los pensamientos de vuestra prima. Para casarse ya tenía bastante experiencia, ya tenía la edad; no era inconveniente el dejar la familia y correr la suerte de su prometido, que era militar: el padre ya se pondría bueno: la razón, la prudencia, la oportunidad y conveniencia más grandes, todas las virtudes y todas las gracias acompañaban a la gravísima resolución de vuestra prima. Sólo para consagrarse a Dios se descubren y multiplican los inconvenientes; sólo cuando trata una persona de tomar estado religioso se declaran todos contra ella.
- Es que para abrazar el estado religioso (repuso Carlos) debe uno pensarlo mucho, y ese estado es un continuado, eterno sacrificio.
- ¿Y sólo para abrazar el estado religioso debe uno pensarlo mucho? (contestó Amelia). ¿Y para abrazar el estado del matrimonio no hay que pensarlo nada? ¿Sólo en el estado religioso hay sacrificio? ¿Son todo flores y violas en el otro estado?... Así, así se lo creen muchas, muchísimas pobrecillas; pero la ilusión no tarda muchas veces en desvanecerse, y viene el desengaño a secar muy pronto las frescas flores de aquel soñado jardín.
- ¿Y no hay desengaños en el estado religioso? (preguntó no muy alegre Julián.
- No (respondió Lucila). Donde no hubo engaño no puede haber desengaño. ¡Desengañarse de estar en posesión de la verdad, del amor y de la dicha! Vaya, Julián, que hablas de estas cosas como el ciego de los colores. Además de esto, antes de abrazar definitivamente el estado religioso se sabe bien en qué consiste, se conocen las obligaciones, los compromisos, los sacrificios que uno se impone. ¿Pasa esto en el otro estado? A la profesión religiosa preceden uno o más años de prueba; y la persona que no quiere pasar más adelante se vuelve otra vez al mundo. Yo creo que el mundo ya no puede exigir mayores garantías para dejar asegurada la libertad de los que abrazan el estado religioso. ¿Sucede otro tanto con los que abrazan el otro estado? ¡Cuántas e irremediables decepciones! ¡qué tristes desencantos no han de devorar toda la vida muchos corazones, que como inocentes víctimas, coronadas de flores, fueron llevadas al sacrificio!

Pero avanzaba la tarde. El sol declinaba muy aprisa dejando sin calor la atmósfera.

Nuestros jóvenes, después de descansar en uno de los poyos de piedra de que suelen estar rodeadas las pintorescas casitas que embellecen aquellos campos, se volvieron otra vez a la ciudad, departiendo amigablemente en el camino.

Lucila y Amelia llegaron a su casa, muy lejos de sospechar el cuadro que allí les aguardaba.

J. A. y A.

(Se continuará)

BREVE DE SU SANTIDAD AL ARZOBISPO DE COLONIA

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Hemos leído con singular satisfacción vuestro comentario a nuestra carta en la que nos hemos lamentado de las funestas consecuencias del socialismo. Opinamos, venerable hermano, que habéis empleado un celo utilísimo al explicar nuestras saludables advertencias y las paternales exhortaciones que hemos empleado en el año último al exponer las doctrinas de la iglesia católica con relación a esta materia.

La terrible y peligrosa peste del socialismo, que de día en día se extiende y corrompe los buenos sentimientos de los pueblos, alcanza al poder, porque las luces de las verdades eternas están, por decirlo así, oscurecidas en el corazón de muchos hombres por las tinieblas de errores, y porque las reglas invariables de las buenas costumbres enseñadas por la instrucción cristiana son rechazadas.

Y ciertamente jamás será dominada y contenida esa peste, hasta que el espíritu de los hombres corrompidos no retroceda a los principios de lo justo y lo bueno, que son los solos capaces de cambiar, con ayuda de la gracia divina, las inclinaciones viciadas por las concupiscencias en resoluciones más sanas, y determinar a los individuos y los pueblos a cumplir sus obligaciones y caminar por la senda de la virtud. Habiendo confiado Jesucristo esta gloriosa obra a su Iglesia, le ha concedido la actividad y la fuerza necesarias para la ejecución de tal encargo.

Esta aserción esta demostrada por todas las naciones del universo que la iglesia de Cristo libró de errores, llevándoles la luz de la verdad evangélica. Cumplir y ejecutar este mandato saludable, es sobre todo nuestra misión, venerable Hermano. Aunque nadie niegue en nuestros días que las artes tienden a embellecer la vida, y las ciencias exactas progresan de un modo admirable y sorprendente, la corrupción de las costumbres se extiende de día en día de un modo lamentable.

Instruidos por la historia de los siglos pasados, no ignoramos que no es el progreso en las artes y las ciencias naturales, sino el estudio de la ley de Jesucristo y su práctica lo que forma la felicidad de los pueblos extraviados y los preserva de la ruina. He aquí por qué deseamos que la Iglesia de Cristo goce en todas partes de su libertad, a fin de que se halle en estado de predicar a los pueblos la disciplina saludable de esa ley, excitar el amor de esa disciplina en sus corazones, y aprovechar su influencia por el ministerio sacerdotal para que produzca los más abundantes frutos.

Lo deseamos sobre todo a vuestra patria, que por los sufrimientos de san Bonifacio, por la sangre de tantos y gloriosos mártires y por las nobles virtudes de tantos santos que gozan de la bienaventuranza celeste, se hizo digna del Evangelio.

Ha ya dos años que dirigimos nuestras preces al cielo, y que unís vuestras oraciones y las de vuestros fieles a las nuestras, a fin de que Dios, cuyas misericordias son infinitas, nos escuche favorablemente y nos conceda la libertad tan ardientemente anhelada en el imperio alemán. Estas súplicas y estos deseos no han sido aún escuchados; pero las sospechas mal fundadas y los injustos celos que se alimentan respecto de la Iglesia cesarán poco a poco. Los que dirigen el Estado reconocerán que no queremos usurpar los derechos de otro, que la paz durable puede reinar entre el poder eclesiástico y el civil, cuando las dos partes quieren realmente mantenerla o restablecerla en caso necesario. Todos los fieles están convencidos de que nos animan ese espíritu y voluntad. Sí, tenemos esa voluntad tan firme que, pensando en la salud de las almas, en el orden público y en las ventajas que de ello resultan, no vacilamos en declarar que, para apresurar la inteligencia deseada, toleraremos que los nombres de los sacerdotes que los Obispos elijan para ayudarles en el ejercicio de su santo ministerio, sean puestos en conocimiento del Gobierno prusiano antes de la institución canónica.

Persistimos en orar, venerable Hermano, para que nuestro Señor Jesucristo dirija los corazones, y que todo sea conducido a buen término. Que todos, cada cual en su cargo, hagan esfuerzos para restablecer el reino de Cristo, no solamente en los corazones, sino también en toda la sociedad humana. Como prenda de nuestro favor y fruición anticipada de todas las gracias, os damos la bendición apostólica a vos y a todos los fieles de vuestra diócesis.

Dado en Roma el 26 de febrero, tercer año de nuestro pontificado.

León Papa XIII

SOR JUANA INÉS

(LA MUSA DÉCIMA)

Insertamos a continuación un trozo de una de las bellas poesías de sor Juana Inés de la Cruz, poetisa mejicana del siglo XII, que mereció el dictado de Musa décima.

Hombres necios, que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois ocasión
De lo mismo que culpáis;
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,

¿Por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal.

Queréis con presunción necia
Hallar a la que buscáis,
Para pretendida, Thais,

y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede haber más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no está claro?
Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos si os tratan mal;
Burlándoos, si os quieren bien.

Siempre tan necios andáis,
Que con desigual nivel,
A una culpáis por cruel,
Y a otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,

Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas;
Y, después de hacerlas malas,
Las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál será más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
O hacedlas cual las buscáis.

Sor Juana Inés de la Cruz

TERCER CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE CARMELITAS DESCALZAS EN VILLANUEVA DE LA JARA

Sr. Director de la *Revista Teresiana*:

Muy señor mío: Habiendo tenido la agradable satisfacción de presenciar las fiestas religiosas dispuestas con motivo del tercer centenario de la fundación del convento de religiosas Carmelitas descalzas, que la seráfica madre y doctora mística santa Teresa de Jesús llevó a cabo en Villanueva de la Jara el 21 de febrero de 1580, nos ha sorprendido y edificado ver la piedad, esplendor y entusiasmo religioso con que aquellas se han celebrado, rivalizando en celo la comunidad de Religiosas, clero y Autoridades, y haciendo ostensión de piedad los fieles de todas las clases, tanto de la población como de los pueblos circunvecinos, que en gran número han acudido a presenciar y solemnizar dichas fiestas, cuya reseña, aunque muy imperfecta y sombra muy pálida de la realidad, remitimos a V. por si cree conveniente insertar en la *Revista* de su digna dirección.

Previamente invitado por la religiosas Carmelitas de la Jara, el reverendo P. Fr. Eusebio Contreras, franciscano descalzo y beneficiado de la catedral de Cuenca, para elogiar y panegirizar a su santa Madre Teresa de Jesús, y hacer la historia de los favores y prodigios que por su intercesión hiciera el cielo en la fundación cuyo centenario se había de celebrar, determinó el celoso y caritativo Padre aprovechar tan buena ocasión que el cielo le proporcionaba para hacer bien a las almas, y usando de las facultades extraordinarias de misionero apostólico, que ha recibido por mediación de nuestro Ilmo. Y Rmo. Prelado, dispuso al efecto, con la anuencia de S. S. I., un triduo de misión que dio principio el viernes 20 a las 6 de la tarde en la iglesia de Carmelitas, que aún siendo espaciosa no podía contener la multitud de fieles, que después de llenar el templo se retiraban con pena de no hallar entrada en él.

Expuesto Su Divina Majestad, se rezó el santo Rosario y estación al augustísimo Sacramento, y después, cantando las Religiosas y fieles las letrillas *A Misión os llama...* subió a la cátedra del Espíritu Santo el reverendo P. Eusebio y con la facilidad y unción que posee su palabra, anunció la misión, preparando los corazones a recibir un rocío celestial extraordinario, y determinando los ejercicios piadosos que habían de practicarse para conseguir las gracias abundantes y singulares que son concedidas por medio de la misión, y las que nuestro digno Padre, el Ilmo. Sr. D. José Moreno, concedía en cada acto, siendo escuchado por su numeroso auditorio con un silencio, avidez y religiosidad que encantaban, dio fin a su plática; cantando a continuación la Comunidad un solemne y patético *Miserere* a cuatro voces, alternado a canto llano por el clero, terminando el primer ejercicio con la reserva del Santísimo y veneración de la reliquia de la santa Madre, mientras que las Religiosas entonaban la preciosa y tierna plegaria.

Concluida la función y al salir de la iglesia, nos sorprendió en la portada de la misma una vistosa iluminación de bonitos y variados faroles de papel de colores y de diversas figuras y tamaños, que las Religiosas habían hecho y adornado con alegorías y signos alusivos a su santa Madre, manifestando largo rato los vecinos del pueblo se alegró con innumerables cohetes voladores y

repetidos y entusiastas vivas; mientras que por extraordinario se volteaban las campanas de la torre (cosa no acostumbrada en la orden), acompañando las de la Parroquia y demás iglesias.

El sábado 21, día de la fiesta principal, ya empezaron a verse los frutos de la misión, apenas empezada, en las numerosas confesiones y comuniones que con gran fervor se practicaron antes de la Misa solemne que se celebró a las diez de la mañana, en cuya hora, como en el día anterior, ya el templo estaba completamente ocupado y sin capacidad para recibir la concurrencia de fieles que continuamente acudía. Un numeroso y respetable coro de venerables sacerdotes, que habían acudido de los pueblos inmediatos a solemnizar las fiestas, ocupaban, vestidos con sobrepelliz, dos filas de bancos delante del presbiterio.

Concluido de cantar el Evangelio de la Misa, volvió a ocupar el mismo Rdo. Padre la sagrada Catedral, y recordando aquella frase de santa Teresa, con que se gloriaba diciendo que era *hija de la Iglesia*, muy oportunamente explicó qué es la Iglesia, haciendo ver con claridad y sencillez cuál sea su cabeza y sus miembros; cómo somos miembros de ella, y demostrando que sólo en ella y siendo hijos de ella podremos esperar la salvación; y pasando luego al asunto principal que motiva la solemnidad, fundado en aquellas palabras del Deuteronomio que le sirvieron de tema: *Elegi et sanctificavi locum istum*, recordando los principales hechos prodigiosos que la invicta Reformadora del Carmelo obró en aquella fundación, las grandes dificultades que con la ayuda del cielo fácilmente venció, y los singulares y repetidos beneficios que en aquel suelo había derramado, demostró la visible protección que allí había dispensado con su presencia, asegurando a las Religiosas y a los habitantes de la población la misma protección, si como sus antepasados se hacían dignos, conservando su fe e imitando sus virtudes; y concluyendo con las palabras de su tema, dejó conmovido a su auditorio con una afectuosa y tierna súplica a la santa Madre.

Concluida la Misa solemne, los fieles adoraron de nuevo la reliquia, repartiéndoseles a la vez hojas piadosas y estampas, que el Rdo. Padre Misionero y las Religiosas tenían preparadas para fomentar la piedad.

Siendo la concurrencia de fieles mayor que la capacidad del templo, éste se veía lleno continuamente de los que no pudiendo estar durante las funciones, acudían después a visitar la hermosa imagen de la Santa, que sentada en una silla y sobre una mesa en actitud de escribir, y bajo un bonito dosel, atraía las miradas de todas cuantas entraban en el templo, sin acertar a retirar la vista del sitio en que estaba colocada la bella imagen.

A la caída de la tarde del mismo día, lleno el templo como de costumbre, se dio principio a la tercera función religiosa, exponiendo a S. D. M. y, después de rezar el santo Rosario y la estación, el venerable anciano misionero, incansable en los trabajos apostólicos e inagotable en la doctrina, volvió a ocupar la cátedra sagrada, explicando con claridad el sacramento de la Penitencia, con el fin de preparar los corazones a recibir la gracia y el Pan eucarístico, y disponiendo para el día siguiente la Comunión general. Inmediatamente después, el ilustrado señor Cura párroco del Campillo, D. Santos Torre Navarro, pronunció un bello discurso adornado con las galas de la oratoria, haciendo un magnífico elogio de la seráfica Santa, fundado en aquellas palabras del libro de Judit: *Tu honorificentia populi nostri*; comparándola con mucha oportunidad a la libertadora de Betulia, principalmente en la defensa de la Iglesia y celo por las almas, colocando sus virtudes sobre las de aquella heroína de Israel, y terminando por felicitar a la comunidad y a los fieles habitantes de aquella población por la honra que les cabía de haber sido visitados y favorecidos de una manera tan singular sus antepasados por la santa Madre Teresa de Jesús, que con sus huellas dejó en aquel suelo impresos rastros de piedad, que debían conservar siempre como el mejor blasón que sus mayores les dejaran.

A continuación del sermón se entonó una *Salve* solemne, que cantaron con el mayor gusto las Religiosas, terminando con la Reserva y veneración de la Reliquia. Después, una iluminación general en todas las calles manifestaba la participación que todos aquellos habitantes tomaban en la celebración de las fiestas en obsequio de la Santa de nuestro corazón, y la tierna devoción que le profesan.

El domingo 22, en las primeras horas de la mañana ya se veían los confesonarios rodeados de numerosos fieles deseosos de purificarse en el tribunal de la Penitencia; y a la vez, por todos los caminos que conducen a la población, numerosos grupos de gente acudían de los pueblos inmediatos a participar también de aquellas fiestas; y era tanta la afluencia al templo, que llegada la hora de la Misa de Comunión general, la que celebró dicho Padre, en la cual desde el pie del altar dirigió a los fieles una fervorosa plática análoga al acto, a duras penas y con dificultad se acercaban a la sagrada Mesa; y mientras la Comunión, cantaron las Religiosas el *Pange lingua* y letrillas al Santísimo con acompañamiento de órgano; y aún a la hora del medio día había almas que pedían y recibían el Pan de los ángeles.

A las diez de la mañana tuvo lugar la Misa conventual, en la que el infatigable y celoso Padre Misionero explicó el santo Evangelio que refiere la transfiguración del Señor, eligiendo como muy oportuno el punto de doctrina *qué cosa es gloria*; explicando uno y otro con abundante y clara

doctrina, y siendo como siempre escuchado con avidez por la multitud de fieles que también como siempre llenaba el templo.

Las tres de la tarde del mismo día fue la hora designada para la procesión, y previamente convenidas, y espontánea y generosamente ofrecidas las Autoridades de la población, orquesta instrumental de la misma y un piquete de la Guardia civil, se ordenó la procesión, presidida por el muy respetable y digno señor Cura párroco de aquella, saliendo en triunfo la hermosa imagen de la santa Madre colocada en andas, llevándola en hombros cuatro sacerdotes vestidos con sobrepelliz; después seguía la Reliquia de la misma Santa en un magnífico relicario llevado con banda humeral por el Rdo. P. Fr. Eusebio, y últimamente la prodigiosa imagen del Niño Jesús (llamado el Fundador), que la Santa llevó consigo a la fundación, colocada en andas con vistosos ramos de flores y llevada también por sacerdotes. Así dispuesta salió cantando el clero el himno *Regis superni* de la Santa, y después el salmo *Dixit Dominus*, alternando con la música, que ejecutaba primorosas piezas escogidas. Eran de admirar la piedad y compostura que reinaba a pesar de la multitud que apiñada llenaba las calles. Al llegar a la iglesia Nuestra Señora de las Nieves, que fue de los religiosos Carmelitas, fue recibida por un Padre sacerdote revestido con capa pluvial, y dejando las imágenes en mesas preparadas y adornadas al efecto dentro de la iglesia, se cantó un motete con acompañamiento de órgano; continuando después en dirección a la iglesia parroquial, en donde fue recibida con una manifestación de entusiasmo que no pudo menos de enternecernos, llenando nuestro corazón de alegría y gozo en el Señor al ver que en medio de la perversión y despreocupación general de la época *aún hay fe en Israel*. La dilatada nave de aquella iglesia, y hasta las capillas colaterales y presbiterio estaban ya a la llegada de la procesión invadidos y completamente llenos por más de seis mil personas, y al entrar las Imágenes un entusiasta ¡*Viva santa Teresa de Jesús!* repetido por aquella multitud, atronó las inmensas bóvedas de aquel gran templo, estremeciendo los corazones de júbilo y haciendo derramar lágrimas de ternura. Ya dentro de la Iglesia, colocadas las imágenes en los sitios que había preparados y adornados de antemano, el incansable anciano misionero subió a uno de los púlpitos de aquella privilegiada basílica con el fin de anunciar con una sencilla plática la bendición apostólica que iba a dar; pero al ver tanta piedad no pudo menos de alimentarla, y con voz que no era la suya, y con fuerzas que el cielo le prestaba, hizo nuevos elogios de la santa Fundadora, cuya imagen tanto les conmovía; recordando de nuevo los favores que por su mediación habían recibido; cómo en aquel mismo templo oró la Santa cuando fue a fundar, y exhortando a la gratitud y a la confianza; y bendiciendo después los rosarios, medallas y crucifijos que los fieles pusieron a la vista, bajó al altar y dio la bendición apostólica a la multitud, que postrada la recibió con fervor. Desde la Iglesia parroquial, recorriendo las mismas calles que anduvo la Santa, las cuales estaban adornadas con colgaduras, la procesión se dirigió a las religiosas Franciscas, en donde éstas, después de cantar una preciosa *Salve*, veneraron la reliquia de la santa Madre, continuando luego la procesión a su iglesia; pero antes de llegar, un bonito arco triunfal con dos mesas, preparadas en la calle por el Municipio, sirvieron de descanso, mientras que la orquesta ejecutaba una escogida pieza, y continuando después a la iglesia de las Carmelitas; la cual, como los días antecedentes, estaba lindamente adornada con arañas, colgaduras y profusión de luces y flores.

Terminada la procesión, por última vez fue ocupada la cátedra del Espíritu Santo por el anciano venerable, que inundado de gozo y satisfacción, lleno de contento en el Señor y comunicándolo a su auditorio, dio por terminada la misión, exhortando a conservar los frutos de ella, y después de manifestar su satisfacción y consuelo por la piedad general de que tantas pruebas había visto, con palabras de afecto y reconocimiento manifestó también el suyo, y en nombre de las Religiosas, primeramente al Párroco y señores todos del clero, después a las dignas Autoridades y benemérita Guardia civil por su espontánea y generosa cooperación al esplendor y solemnidad de aquellos cultos, y últimamente a los fieles de todas clases por su fervor y compostura, y dejando a todos conmovidos y tiernamente impresionados, entonó el *Te Deum*, que continuaron cantando admirablemente las Religiosas, alternando el clero a canto llano, y dando fin con la veneración de la Reliquia y plegaria a la santa Madre, nos retiramos vivamente impresionados, y pensando que *aún hay fe en Israel*.

Felicitemos cordialmente a las Religiosas Carmelitas y a los fieles todos de Villanueva de la Jara por los dignos obsequios que han ofrecido a su santa Madre Teresa de Jesús.

CRÓNICA NACIONAL

Ha fallecido el muy digno obispo de Zamora Ilmo. D. Bernardo Conde de Corral (R.I.P.)

— Se espera que se reunirán más de 16.000 peregrinos en la proyectada romería de nuestra Señora del Pilar. Según noticias, los peregrinos que desde las ciudades de Teruel y Cintruéñigo se

dirijan a Zaragoza proyectan ir a pie y en corporación, agregándoseles en el camino los romeros de los pueblos por donde atraviesen, creyéndose vengan también, aunque por distinta vía, el señor Obispo de la diócesis de Teruel y algunas otras personas distinguidas.

— Según el *Faro católico aragonés*, varias señoritas de la clase más elevada de Vitoria han presentado al municipio una bien presentada exposición para que la celosa autoridad local tome medidas enérgicas y oportunas a objeto de reprimir la blasfemia que por desgracia tanto se ha generalizado de algunos años a esta parte en la capital alavesa.

— Con santo regocijo damos a nuestros lectores la grata noticia de que en este presente abril va a inaugurarse en el santo Desierto de las Palmas (Castellón) el noviciado para coristas y legos aprobado por el Sumo Pontífice.

Según datos, los jóvenes que deseen entrar como coristas han de tener 18 años de edad, y se admiten hasta los 40. Para ser admitidos han de saber la gramática latina y la doctrina cristiana. Los hermanos legos han de tener 20 años cumplidos y se admiten hasta los 34.

Quiera la santa Madre sea otra vez el santo Desierto un verdadero y numeroso plantel de hijos suyos.

— La fiesta del Patriarca y Señor san José se ha celebrado con esplendor y lucidez por todas partes. El colegio central de la Compañía de santa Teresa de Jesús (Tortosa) la celebró con muy solemnes cultos, Comunión por la mañana en la que además de las Hermanas de la Compañía, comulgaron otras personas; solemne Oficio más tarde, cantado a voces con acompañamiento de armonium; por la tarde Trisagio cantado con precisión y gusto por las Hermanas, meditación y sermón. También las Madres Carmelitas descalzas de Jesús (Tortosa) obsequiaron al santo Patrono y Protector del convento con Misa solemne que cantó la reverenda Comunidad, y sermón que dijo su reverendo Capellán. De otros muchos puntos tenemos también noticias de las muchas funciones con que ha sido obsequiado el santo Padre nutricio de Jesús.

CRÓNICA EXTRAJERA

Tomamos de una correspondencia de Roma:

«Su Santidad disfruta excelente salud, y continúa consagrado al más ímprobo trabajo en beneficio de los fieles y de la verdadera civilización.

Esta semana ha recibido solemnemente al nuevo embajador francés; pero no por eso dejará de protestar enérgicamente contra las medidas tiránicas del gobierno francés contra las Congregaciones y de apoyar a éstas con firmeza»

— Las fiestas del 14º centenario de san Benito en Monte-Casino han comenzado ya con gran esplendor. El concurso de extranjeros es grande. Los habitantes de los países comarcanos llegan en peregrinación con sus pintorescos trajes; caravanas de peregrinos suben el monte precedidos por la cruz, y con el bordón de peregrinos; otras caravanas llegan al son de las *cornamuse*, especie de gaitas. Suben de rodillas la escalera grande para entrar en la iglesia.

— Ya tendrán nuestros lectores noticia de las tiránicas disposiciones del gobierno francés contra los Padres Jesuitas y demás Congregaciones religiosas; damos a continuación algunas noticias sobre el particular:

El embajador de Austria, el conde de Beust, que de todo tiene menos de clerical, se ha declarado contra las medidas que atacan a los Jesuitas y a las Congregaciones no autorizadas. El barón de Zylén, ministro plenipotenciario de los Países Bajos, que es protestante, ha manifestado ser opuesto a la persecución emprendida por el Gobierno.

Llegan en gran número al Gobierno, a la Cámara y al Senado, protestas de padres de familia las más enérgicas y llenas de indignación.

De una correspondencia de París es lo que sigue:

«El P. du Lac ha conferenciado con Mr. Rousse. Cada casa de la Compañía acogerá su defensor; el de la calle de Postas será Mr. Nicolet.

Un reverendo Padre decía con profundo sentimiento, que su mayor pena era el tener por perseguidor un antiguo alumno, Mr. Lepère.

Las medidas contra las Congregaciones han producido en Lille profunda y violenta indignación. Los representantes del comercio, con el Presidente del tribunal de Comercio a su cabeza han presentado en la Prefectura una enérgica protesta, en la que como padres y como ciudadanos

elevan su voz elocuente contra las medidas arbitrarias, injustificables e irrespetuosas de los derechos del Senado; protestan contra el ataque dirigido a los derechos sagrados de la libertad individual, al principio de propiedad y a la inviolabilidad del domicilio; declarando que ese acto tiránico, verdadera declaración de guerra a la Religión, dará por resultado el que muchos buenos ciudadanos se separen de un régimen perseguidor.

Por de pronto la persecución fructifica ya. Varios diarios cuentan que el carruaje de las Hermanas que va por las educandas a domicilio, fue apedreado en la calle Bamey por unos cincuenta pilluelos de una escuela seglar. La policía detuvo dos de ellos, que declararon ante el comisario de policía haber sido inducidos al hecho por un individuo, cuyo nombre no han declarado. El magistrado los ha amonestado y devuelto a sus familias.

Algunos de ellos decían que se imaginaban que el Gobierno les agradecería el haberle prestado ayuda.»

— La nueva edición de las obras de santo Tomás, mandada hacer de orden del Papa, constará de veinticuatro volúmenes. El primero contendrá la vida del Santo y treinta disertaciones críticas acerca de sus obras. Éstas serán divididas en escriturales, teológicas y filosóficas. Las primeras formarán siete volúmenes, las segundas once, las terceras seis, y el vigesimocuarto contendrá la *Tabula aurea* del P. Bérnardo. Los encargados de la edición consultarán los manuscritos existentes en Roma, Florencia, Siena, Asís, Bolonia, Papua, Venecia, Nápoles, Salerno, Francia y Bélgica.

— Dice *L'Unità católica* de Turín que durante todo el invierno último los Capuchinos de la ciudad de Palermo han dado cada día una sopa de legumbres a tres o cuatro mil pobres, y también han hecho llevar a domicilio cada día raciones de pan a algunos centenares de familias.

— En la Comuni3n general celebrada el día de Pascua en Nuestra Señora de Paría, concurrieron de seis a ocho mil hombres.

— Dice un periódico de Londres: «Las conversiones menudean, y han vuelto las negociaciones con los ritualistas. La *Propaganda fide* tendrá que ceder muy poco, pues casi todos los ritualistas están dispuestos a *catolizarse* sin condiciones.

El reverendo Waryner, Jefe de los breglitas, ha tomado la iniciativa; y su conversi3n, que arrastraría la de sus vicarios y dos comunidades religiosas, sería la entrega de la ciudad al Papa.

El Papa recibe agradables sorpresas de Inglaterra, puesto que diariamente recibe gruesas sumas de protestantes para el Dinero de san Pedro.»

— Hace pocos días un pastor metodista ha secuestrado en Roma cinco niños pobres. El padre de dos de ellos ha tenido que hacer grandes esfuerzos para recobrarlos. El pastor criminal alegaba que había celebrado un contrato con los niños secuestrados, que había conducido a su casa. La policía, temerosa de los ingleses, sólo ha intervenido a duras penas y de mala voluntad. Pero al fin se ha logrado que esos dos pobres niños hayan dejado de ser víctimas del pastor protestante, que se proponía corromperlos al conjunto de todos los vicios que se llama protestantismo.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de abril

MÁXIMA.- Procuremos que no esté sucio este pequeñito palacio de nuestra alma (*Santa Teresa de Jesús*)

VIRTUD.- Perfecta limpieza de conciencia.

REFLEXIONES.- Si entendiéramos cuánto se complace el Señor de ver una alma limpia hasta del más ligero polvillo de imperfección, en verdad que trabajáramos para sacudirlo y hacer no se nos pegase ni la más pequeña falta. *Dios*, dice un profeta, *no puede fijar su vista en objeto menos limpio*: de aquí el que amenace con el desprecio y el abandono al alma tibia, esto es, al alma que no esté sobre sí y no tenga sus puertas cerradas a toda suerte de defectillos, al alma que no hace caso de las culpas ligeras y se las traga cual come el pan de cada día. ¡Ay de esta alma! Si bien es cierto que no perderá al principio la gracia del Señor, día llegará en que Éste *la vomitará de su boca*, se olvidará de ella, y abandonada de su Dios y de su Señor, cual un castillo sin defensores, caerá en manos de sus implacables enemigos. Aviso es de la Sabiduría eterna: *Quien desprecia las cosas pequeñas, poquito a poco caerá en las grandes*. ¡Ah! ¡cuánta debe ser mi vigilancia, ya que

multiplicados son mis enemigos: cuán grande el cuidado en domar las pasiones que cual serpentinan pululan en mi corazón, mi amor propio, mi voluntad propia, mi apego a las criaturas, mi inclinación a la vanidad!... ¡Ah! en verdad que muchas veces son las piedras en que puedo tropezar, mas sólo Dios basta: donde entra el sol del amor de Dios, no se cría telaraña de imperfección.

PRÁCTICA.- Pedir al Señor la limpieza del corazón; usar para alcanzarla del examen particular.

INTENCIONES

El triunfo de la Iglesia, la libertad del Pontífice y prosperidad de España.- La Compañía de santa Teresa de Jesús, Archicofradía y Rebañito teresianos.- Los misioneros.- La fundación de cinco nuevas residencias de la Compañía de santa Teresa de Jesús. La enseñanza católica de la juventud.- Los Seminarios y Prelados católicos.- Francia, Prusia y Méjico.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La conversión y destrucción de los principales enemigos del Crucificado.- santo Desierto de las Palmas.- Las comunidades religiosas, en especial las Carmelitanas.- Tres vocaciones religiosas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	536 rs.
M. B.:	Por León XIII cautivo y pobre, una hija de la gran Teresa: Salvad, Madre mía, Al esforzado Vicario de Cristo, dadle libertad	4 “
P. A.:	Todo por María, José y Teresa de Jesús y el Representante de Cristo en la tierra	6 “
A. B.	¡Viva Jesús! ¡Viva Teresa! ¡Viva el Vicario de Cristo Jesús!	3 “
F. R.:	Soy toda dispuesta a morir, si mi muerte, oh buen Jesús, ha de valer para inclinar Tu misericordia y salvar el mundo	2 “
	Total	<hr/> 551 rs.